

LA (POCA) EDUCACION DE HOY EN DIA

Como todos sabemos por los medios de comunicación, estamos viviendo unos tiempos difíciles. Tiempos en los que nos estamos acostumbrando a ver y oír esas cosas tan espeluznantes como lo que han dado en llamar la **"violencia de género"**. Igualmente vemos como compañeros y compañeras de clase se agreden unos a otros sin piedad.

A mí me llama la atención cuando oigo en los medios de comunicación comentar estos sucesos y decir que "hay que educar más para que no pasen estas cosas". Y yo me pregunto: ¿A qué educación se refieren? ¿Si los jóvenes (y no tan jóvenes) de ahora están más educados que nunca!.

Hace no tantos años había una tasa bastante alta (altísima, diría yo) de analfabetos, la mayoría viviendo en el campo y trabajando en el campo. En algunos cortijos había alguna persona que sabía leer; en otros no había ninguna. Se podía ver a unos con los animales; a otros con las tareas del campo, pero si te acercabas a ellos y los oías hablar ya sabías hasta donde llegaba su conocimiento.

Trasladado a estos tiempos, seguramente que habéis visto, como yo, los reportajes de estas familias que se hacen llamar "los repobladores". A mí me da alegría cuando veo como mujeres y hombres jóvenes están cuidando de sus animales, cavando en el huerto... exactamente igual que se hacía antes, pero con la diferencia de que cuando llegan los medios de comunicación a entrevistarlos todos tienen carreras universitarias, tanto el que está con la azada en las manos cavando el huerto como la mujer joven que cuida del ganado, ¿y estamos diciendo que necesitamos educación?, ¿a qué educación nos referimos cuando decimos esto? No, no es eso, no es esa educación la que necesitamos: la respuesta la encontramos en la Palabra de Dios cuando dice que: "como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada para hacer cosas que no convienen, estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, engaños y malignidades" (Carta de San Pablo a los Romanos. Capítulo 1, versículos 28 y 29).

Habéis oído lo que se dice cuando alguien no es como debiera ser: "ese está dejao de la mano de Dios". Pues eso es lo que está pasando: La humanidad no tiene en cuenta a Dios. Él dice que los abandonó a una mente depravada, y a partir de ahí el ser humano es capaz de cometer cualquier cosa, como los crímenes que están cometiendo y tanto malo como sucede en este mundo, por no tener en cuenta lo que Dios nos manda.

Porque Él quiere que le obedezcamos, y nos da consejos para que vivamos lo mejor posible, como vemos en la Carta del apóstol Pablo a los Efesios: "Dios es rico en misericordia" (Cap. 2. Versículo 4). Dios nos ama y quiere que seamos felices, por eso nos aconseja amarnos.

Cuando entrevistan a un matrimonio que lleva muchos años juntos, que han celebrado las bodas de plata, las de oro, las de platino y hasta las de diamante, y les preguntan cómo puede el matrimonio durar tantos años dicen que se han amado y respetado siempre. De manera consciente o inconsciente han hecho lo que Dios manda: la mujer respetar al marido y el marido amar a su mujer. La Biblia en la epístola de San Pablo a los Colosenses nos manda que el marido ame a su mujer como Cristo amó a su Iglesia y fue capaz de morir por ella (Capítulo 3, versículos 18 y 19). Pero ahora los matrimonios no se aman: cuando son capaces de hacerse tanto daño: ¿Dónde está el amor? No les importa lo que hacen sufrir a las familias, y muy especialmente a los hijos.

Quiero decir a los hijos de padres separados que no le echéis la culpa a Dios de que vuestros padres se hayan separado, porque Dios no quiere que los padres se separen. Cuando Jesús estuvo en el mundo y fueron unos hombres a preguntar que si a Él le parecía bien que los matrimonios se separaran Él dijo que no, que si esto pasaba es porque los seres humanos tienen un corazón duro (Evangelio según San Mateo, capítulo 19, versículos 3 al 9). Jesús quiere a los niños y no quiere que ningún niño sufra.

La violencia de género no ha surgido ahora, ha existido desde siempre, pero de una manera diferente. Es verdad que no mataban a las mujeres como ahora está pasando, pero muchas mujeres soportaron malos tratos en silencio, y cuando no podían aguantar más algunas se suicidaban sin que a nadie le importara. Tampoco podían denunciar su situación porque nadie les iba a hacer caso. Siempre ha habido hombres muy crueles, como ahora.

Pero seamos justos y pensemos que también hay mujeres que hacen sufrir mucho a hombres que son buenas personas, haciéndoles la vida imposible. Hay hombres celosos y mujeres celosas. Yo sé de un matrimonio en el que el hombre es muy buena persona, pero ella es muy celosa y le está haciendo la vida imposible. Como él trabaja en un establecimiento donde también trabajan mujeres los celos de ella hicieron que el pobre y joven marido no pudiera aguantar más y se fuera con su madre, pero su mujer le dijo que si no volvía a casa lo denunciaría, y ya se sabe que cuando la mujer denuncia al marido casi siempre le ponen una orden de alejamiento y al pobre lo echan de su casa y no puede ver a sus hijos.

Por eso el marido en esta ocasión volvió a su casa y aceptó las normas que le puso su mujer (una de estas normas es que cuando venga de trabajar tiene que hacer la comida y lo que ella le ordene).

También sé de otro matrimonio que cuando tuvieron el primer hijo él estaba trabajando, como está mandado, y ella en su casa con su hijo. Su rutina era: el marido se levantaba a las cinco de la mañana para irse a trabajar, la mujer se levantaba cuando quería, arreglaba a su bebe y se iba a casa de su madre, y cuando su marido venia harto de trabajar y con ganas de comer y descansar todos los días solo encontraba en casa la nevera (si quería comer tenía que hacerse él la comida).

Estos dos buenos maridos no les hicieron nada malo a sus mujeres, pero el primero aguantó y el segundo se buscó un piso y se fue. Como vemos, las circunstancias de cada pareja son distintas y por eso digo yo que no se puede medir a todo el mundo con la misma vara.

A los que quieren casarse sí que habría que educarlos para que supieran como tienen que comportarse el uno con el otro: si los dos trabajan pues que ayuden y lleven entre los dos las tareas de la casa, y si trabaja uno, que el que se quede en casa lo haga todo, y que tenga el plato en la mesa para el que venga de trabajar, que eso no es para agobiarse con las comodidades que tenemos ahora, lo hemos hecho otras veces sin ayuda de tantos electrodomésticos como hay hoy en día.

Esta es la educación que está necesitando este mundo: escuchar lo que Dios nos manda. Él nos dice: "ama al prójimo como a tí mismo", y el más prójimo que tenemos cuando nos casamos es el marido o la mujer. Dios nos dice en su Palabra: "maridos, amad a vuestras mujeres; mujeres, amad y respetad a vuestros maridos (Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses, Capítulo 18, Versículo 19).

FIN